

Entropía: ley fundamental

María de los Ángeles Lasa*

En una calle poco transitada de Praga, a escasos metros de la Av. Sokolská, nació en noviembre de 1989 el *Občanské fórum* (Foro Cívico). El contexto histórico era sobrecogedor: el bloque soviético estaba colapsando y las protestas masivas abrían una experiencia inédita de esperanza y libertad. Se abría la perspectiva de un mundo dispuesto a lo nuevo, de un mundo dispuesto a cuestionar las dinámicas estáticas de décadas previas. Sin embargo, y a modo de advertencia, resonaban fuerte unas visionarias palabras que Václav Havel había escrito en 1975:

Al igual que el constante aumento de la entropía es la ley fundamental del universo, la ley fundamental de la vida es luchar contra la entropía.

No hace mucho, en un viaje a la República Checa, visité la antigua sede del Foro Cívico. Hoy es un almacén un poco vetusto y bastante deprimente. *“Todo esto es el material del que está hecha la Historia —pensé—: contradicciones y sinsentidos”*. Y me pregunté qué había sido de esa ley fundamental de la vida de luchar contra la entropía, contra la energía perdida, contra la energía estéril que ya no produce salvo desorden. La noticia que tengo para darles, creo, no es buena: **nuestras sociedades y sistemas políticos generan cada vez más entropía**. La lógica del mercado, la impotencia estatal y los mecanismos institucionales son los grandes responsables de un desorden exagerado y, progresivamente, inconmensurable. Y hasta da la impresión, incluso, que estamos bastante

lejos de dar con soluciones al núcleo duro de ese desorden político y social: ejércitos de personas expulsadas e *inservibles*, constantemente expuestas a lo que Zygmunt Bauman** (2006: 196) ha llamado la ***inseguridad de la existencia*** —que ninguna defensa ni remedio que conocemos, pueden curar—.

Para quien quiere escuchar —y ver—, la sociedad entrópica no sólo nos plantea una cuestión de responsabilidad ética, sino que nos obliga a introducir en la agenda pública la desesperada necesidad de emprender acciones planteadas ya no como antagonismos, sino en términos de solidaridad. Y aquí se hace imprescindible la **sublime función del arte** con su potencialidad desestabilizante; con su poder de redefinir reglas, el uso del espacio y los lenguajes; con su capacidad de configurar las condiciones necesarias para que emerjan nuevas miradas sobre el mundo —sobre lo que somos y deberíamos ser—.

“La esperanza se concibe cuando se encuentran la imaginación con el sentido moral”, señaló lúcidamente Bauman (2006: 199). No sería difícil demostrar que la **imaginación tiene mucho que ver con el arte**, y que el sentido moral es el único camino para construir un proyecto social a gran escala, piadoso e inclusivo en serio. ¿Y la esperanza, mientras tanto? Según una extendida opinión, inaugurada al parecer por Jürgen Habermas, el intelectual y el artista preservan la esperanza con **mensajes en botellas**. Los escriben, los introducen en botellas, los sellan y los arrojan al mar. Algún día, un pescador descorchará la botella, extraerá el papel de su interior y leerá el texto. El autor, entonces, habrá cumplido su misión: las esperanzas y promesas de las que quiso dar fe, no habrán muerto en su camino hacia el olvido.

Entropía de la artista Josefina Ancarani es un mensaje en una botella. Un mensaje de denuncia, pero también de esperanza. Un testimonio de que la

entropía es la ley fundamental del universo, sí, pero que es la ley fundamental de la vida, también, luchar contra ella.

* Licenciada en Relaciones Internacionales. Dra. en Ciencias Políticas y Sociales.

** Bauman, Zygmunt (2006). *Vida líquida*, Barcelona: Austral.